

ACADEMIA
DE
ARTILLERÍA

PRIMERA
LECCIÓN

CURSO 2020-2021

PRIMERA LECCIÓN

IMPARTIDA POR EL TENIENTE CORONEL SUBDIRECTOR JEFE DE
ESTUDIOS DE LA ACADEMIA DE ARTILLERÍA

SEÑOR DON
FRANCISCO JOSÉ MARTÍN MOYA

CURSO

2020



2021

Editado en Segovia, Imprenta de la Academia de Artillería

“Esta Primera Lección del curso 2020-2021 fue impartida en la Academia de Artillería, por el Teniente Coronel Subdirector Jefe de Estudios de la Academia de Artillería, Sr. D. Francisco José Martín Moya, el día 6 de noviembre de 2020.”



ILUSTRÍSIMOS SEÑORES,
PROFESORES, ALUMNOS, CUADROS DE MANDO Y
PERSONAL DE TROPA DE LA ACADEMIA DE ARTILLERÍA,
SEÑORAS Y SEÑORES:

El día 16 de mayo de 1764 se pronunció en nuestro magnífico Alcázar la lección de apertura del primer curso del Real Colegio de Artillería. Hoy, más de dos siglos y medio después, nos encontramos reunidos para rememorar ese hecho y dar así comienzo oficial a un nuevo curso académico; en esta ocasión, y por los motivos de la pandemia, entre los muros del Convento de San Francisco, testigo mudo de la constante renovación generacional de la artillería española.

Al iniciar la primera lección de este curso me gustaría recordar a todas las víctimas que se han producido a consecuencia de la COVID-19, situación que seguirá exigiendo de todos nosotros una gran capacidad de adaptación y flexibilidad, y no solo me refiero al claustro de profesores y a los alumnos de la Jefatura de Estudios, sino al personal de todas las jefaturas de la Academia, representadas hoy aquí, y que a buen seguro nos seguirán apoyando de forma tan eficaz como lo han hecho hasta

ahora, condición indispensable para que este centro pueda cumplir con su cometido esencial.

Centrándonos en la razón de ser de este acto académico-castrense, recordamos que hace más de 256 años, S. M. el rey Carlos III, a propuesta del conde de Gazola crea en el Alcázar de Segovia el Real Colegio de Artillería, donde permanecería cerca de un siglo.

Ese día, el padre Antonio Eximeno, sacerdote de la Compañía de Jesús e insigne matemático, comenzó el curso con estas palabras: El fin que se ha propuesto nuestro Augusto y Católico Monarca Carlos III, en la ocasión de esta noble Compañía, es fundar un Colegio de héroes, llamando a la juventud noble y patricia al trabajo del estudio, a la fatiga de la campaña y a la virtud de la subordinación, para aleccionarla profundamente en el triste deber de obedecer pronto y alegremente, de mirar la muerte con ojos enjutos y de animar las acciones con espíritu de honor. Con estas cualidades se forman y divinizan los héroes, y a este destino es al que sois llamados.

Pocos meses antes el padre Eximeno había sido nombrado “profesor primario” del Real Colegio, cargo que reunía las actuales funciones de jefe de estudios. A pesar de que contaba tan solo con 34 años y que apenas estuvo 3 años y medio en el cargo, tuvo tiempo más que suficiente para trazar las líneas por las que discurriría el devenir de la artillería española.

Desde sus comienzos, el padre Eximeno destacó por su insistencia en el estudio de las matemáticas sin menzua de “la especial formación ética de los alumnos”. La lección que pronunció en la inauguración del primer curso bajo el título de, Oración sobre la necesidad de la teoría para desempeñar en la práctica el servicio de Su Majestad, pese al paso de los siglos, mantiene hoy en día

su vigor y actualidad, y podría constituir una excelente guía para programar los estudios de cualquier centro docente militar.

Sus reflexiones en esta Oración –entendida como razonamiento pronunciado a fin de persuadir a los alumnos, y no en sentido de culto religioso–, venían motivadas porque, hasta entonces, el conocimiento artillero se había apoyado únicamente en el pilar de la experiencia, y Eximeno defendía la creación del Real Colegio basándose en la imperiosa necesidad de adquirir conocimientos teóricos para poder progresar en el campo de la ciencia; dicho sea de paso, concepto aplicado hoy en día con brillantez por los profesores de esta Academia, como herencia transmitida por los soldados ilustres que han pasado por sus aulas, como es el caso del capitán Vicente Gutiérrez de los Ríos.

Este capitán, decía a sus alumnos: Entendedlo así, nobles jóvenes y prestadme vuestros oídos: son muy dignas de estimación las reflexiones y experiencias de las prácticas, igualmente las vigiliás de las teóricas, pero el principal mérito de unas, y otras, consiste en su mutuo y recíproco enlace.

Al igual que Eximeno, Vicente de los Ríos, como jefe de la compañía de alumnos y responsable de inculcar las virtudes militares en el Real Colegio, “estimula a los alumnos a estudiar y saber aplicar la táctica, y a la necesidad de mantener el amor al Rey, la subordinación a sus superiores, la buena armonía entre los compañeros y el honor en el buen desempeño de sus obligaciones”.

Mis queridos alumnos, este concepto de “formación integral” llega hasta nuestros días, y lo verán reflejado en los cuadros de mando que forman parte de esta Academia en su empeño por fomentar los valores y promover

en ustedes los principios éticos y las reglas de comportamiento militar, para que en un futuro no muy lejano, fundamenten su ejercicio profesional en el más exacto cumplimiento de los preceptos contenidos en nuestras Reales Ordenanzas.

Este es el modelo de enseñanza que en la Academia de Artillería se ha diseñado para ustedes: una meditada combinación de teoría y práctica que permita alcanzar –en el tiempo disponible–, no solo los conocimientos técnicos necesarios, sino también las actitudes y valores que permitan ejercer el liderazgo de forma eficaz. Porque además del ejercicio del mando, deberán ser capaces de influir, inspirar, ilusionar e impulsar en sus subordinados el espíritu de servicio, cohesionar a su unidad y dirigirla hacia el cumplimiento de los objetivos ordenados por el Mando.

A diferencia de otras organizaciones, en las Fuerzas Armadas ustedes han jurado o prometido entregar su vida –si fuera preciso– en defensa de España, lo que entrañaría la asunción de riesgos y la posible implicación en acciones violentas en el cumplimiento de la misión. Esta es la responsabilidad más seria que pueden tener.

El combate en el marco del empleo de la Fuerza terrestre, en la que en poco tiempo estarán integrados, implicaría un contacto interpersonal próximo. Esta dimensión humana del conflicto, unida a la naturaleza –en ocasiones feroz– de las operaciones terrestres, les va a reclamar una posición de liderazgo al frente de sus futuras unidades. Además, las características del campo de batalla futuro, marcadas por la incertidumbre, generarán confusión e inestabilidad y dificultarán la anticipación, el aprovechamiento de oportunidades y la toma de decisiones acertadas.

Para superar estos retos, además de disponer de soluciones tecnológicas y de equipo, el factor humano será esencial para el cumplimiento de la misión. Si bien alcanzar la ventaja tecnológica sobre el adversario seguirá siendo importante, disponer de la mejor tecnología sin contar con los mejores soldados será insuficiente para mantener la iniciativa en entornos de actuación tan exigentes.

Es por ello que el desarrollo del liderazgo en esta Academia se sitúa como una de las piedras angulares de su formación, situando el centro de gravedad en su motivación y moral, y en el impulso de su capacidad de liderar a través de la iniciativa, identificando la cohesión de sus futuros equipos y la iniciativa de sus futuros subordinados como factores esenciales para ser eficaces en el combate; ya lo dijo el general Patton: «Nunca les diga a sus hombres cómo hacer las cosas. Dígales qué hacer y le sorprenderán con su ingenio».

Ahora me gustaría dirigirme a cada uno de los cursos:

Alféreces cadetes de la 309 promoción del Arma: el Centro Universitario de la Defensa de la Academia General Militar les ha proporcionado los conocimientos del grado en Ingeniería de Organización Industrial. Ahora precisan “completar” la formación específica de artillería que necesitarán cuando, en poco menos de 9 meses, se incorporen al mando de las secciones de artillería de las unidades del Arma. A ello dedicaremos todo nuestro esfuerzo.

Sargentos alumnos de la 46 promoción: han terminado en esta Academia sus estudios del Título de Técnico Superior de Mecatrónica Industrial unos, o de Administrador de Sistemas Informáticos en Red otros. Como ya me han oído en otras ocasiones, este título de técnico

superior les ha proporcionado la formación científica necesaria para que junto con los conocimientos que les proporcionemos de artillería de campaña a unos, o de artillería antiaérea a otros, alcancen las habilidades y actitudes necesarias para poder liderar eficazmente a sus equipos y solucionar problemas complejos en situaciones de aislamiento e incertidumbre, como las del entorno operativo descrito anteriormente. Al igual que los oficiales, en poco menos de 9 meses se incorporarán al mando de los pelotones de las unidades del Arma. Dedicaremos todo nuestro tesón a prepararles convenientemente.

Alumnos de la 47 promoción: continuarán con su plan de estudios y nuestro esfuerzo estará enfocado a que obtengan el Título de Técnico Superior, sin olvidar los valores militares que deben adquirir. Como he dicho anteriormente, la obtención del Título es fundamental para ayudarles a saber el porqué de las cosas. No es un peaje que deben pagar. Cuando como sargentos jefes de pelotón estén desplegados con sus plataformas de fuego, sensores o sistemas de mando y control en esa red de fuegos que dotada de inteligencia artificial proporcionará una ventaja estratégica frente al enemigo, sus titulaciones serán un valor añadido a su especialidad fundamental y permitirán un desarrollo eficaz de sus cometidos.

No obstante, mis queridos alféreces, sargentos y damas y caballeros alumnos, no piensen que aquí finalizará su formación. Esta deberá ser continua a lo largo de toda su carrera militar y tendrán que basarla en su capacidad para estudiar e investigar como hicieron nuestros predecesores en esta cuna del Arma. Esto les permitirá adaptar su actuación a los avances tecnológicos e integrar los procedimientos operativos de sus futuras unidades con los de otros Ejércitos y con nuestros aliados.

Permítanme aproximarme al final de la lección con unas palabras que pueden leer en una de las lápidas del Patio de Orden de este Convento de San Francisco, procedentes del general Martín García de Arista y Loygorri, primer laureado del Arma, quien siendo director del Colegio en una carta enviada al rey Fernando VII en el año 1814 decía: Cuando una educación noble e ilustrada despeja el entendimiento y fortalece el corazón, aunque no alcance a transformar en héroes todos los jóvenes que la reciben, tiene una gran probabilidad de predisponer a muchos y de conseguir algunos.

Mis queridos alumnos, todos ustedes forman parte de ese selecto grupo de personas que se están formando en este centro docente militar en activo más antiguo del mundo. Todos ustedes, sin excepción, deben poner todo su empeño y capacidad en las clases y en el entrenamiento, porque es su obligación aprovechar al máximo los medios y las oportunidades que nuestra Patria les proporciona.

Durante su permanencia en la Academia, aprovechen la oportunidad que les brinda el pasear por sus instalaciones, recordar a nuestros héroes, leer las hazañas relatadas en las paredes del Pasillo de Honor. Respiren la historia que emanan las piedras de esta Academia. Todo ello, además de contribuir de manera esencial a su formación como militares y artilleros, creará un vínculo de unión imborrable entre ustedes como promoción y la Academia, así como con la ciudad de Segovia, que con tanto cariño nos acoge, en la que nos integramos plenamente y a la que profesamos nuestro agradecimiento.

Por último, me gustaría finalizar haciendo una mención especial al magnífico equipo de profesores civiles y militares con los que contamos, de reconocida prepa-

ración, experiencia profesional y aptitud pedagógica, y que serán permanente ejemplo para ustedes. Ellos han alcanzado su prestigio y ejemplaridad con un profundo esfuerzo y entusiasmo en la mejora continua de su capacidad docente e investigadora, y son fiel reflejo de las principales virtudes; por ello, aprovechen la gran oportunidad que tienen ante ustedes y obtengan lo mejor de ellos.

Quiero terminar pidiendo a nuestra patrona santa Bárbara que nos ayude y vele para que cumplamos lo que España y los españoles esperan de todos nosotros.

He dicho.

Segovia, 6 de noviembre de 2020

LAUS DEO

